¿Qué concepto de virtud (*areté*) se haya implícito en el texto?

Fernando García Alcalá

Rapsodia T, Canto XIX, Aquiles renuncia a la cólera (Edición bilingüe, Gredos, 1991)

Debemos considerar que la acción humana y los actos realizados en el mundo tienen, de acuerdo a los griegos, poseen una estructura teleológica. El desarrollo de un ser, en cuanto a la realización o el alcance de su plenitud, pasa necesariamente por poseer la virtud. Por ello es de suma importancia atender a la virtud implícita en los poemas homéricos, particularmente al inspirador canto XIX.

Mientras nos hemos acostumbrado al concepto de un bien único y una virtud uniforme, en la mentalidad mítica homérica, la virtud responde a la multiplicidad de bienes. La pregunta por cuál es la vida buena, en el mismo sentido, se entiende desde una respuesta plural.

Cabe preguntarse qué sería lo contrario a la virtud, y podemos suponer hipotéticamente que el exceso o la *hybris* involucra el opuesto al acto virtuoso. La desmesura implica un error no sólo humano, sino también divino; No podemos olvidar que los dioses están también sujetos a las Moiras, las conductoras del destino. Existe una fuerte creencia de que hay una relación entre la desmedida y la ruina. Se puede incurrir en la *hybris* de diversos modos, abjurando del destino propio, o rechazando el role social de los antecesores, por ejemplo. En todo caso, debemos anotar que el logro de la plenitud y la virtud se estiman como fruto terrenal, sin preocupaciones más allá de esta vida, ni el castigo ulterior. Los griegos no comparten la cristiana visión dantesca del infierno. El Tártaro y el Hades poseen otras características.

Las creencias religiosas, en algún sentido, son el hilo conductor que entrama las pequeñas y prósperas ciudades estado. En el horizonte mítico, la constelación de metáforas sobre la virtud, para las ciudades estado, comienzan en Homero; éstas se consideraban unidas por cuanto tenían un trasfondo compartido de valores basados en los poemas homéricos. No sólo compartían una lengua. Su cosmovisión se refleja en lo pauteado por Homero; Cómo surgió toda la naturaleza, cómo está hecho el mundo, cuál es la visión de la vida en comunidad y la vida digna de ser vivida.

Debemos referir además que nos vemos en un contexto de una comunidad jerárquica, donde unos hacen la guerra, otros labran el campo y rige el rey guerrero. Hay un cosmos articulado, un orden, cada cosa ocupa el lugar que le corresponde. Si se trastoca este orden, aparece la *adikia*. En este sentido debemos recordar a Dike y Themis, (la justicia y el derecho), abocadas sanguinariamente a que se respete este balance cósmico, ya que de otro modo liberarán a las erinias o las furias, diosas ajusticiadoras de la venganza.

En este sentido aparece la venganza como instrumento para recuperar el equilibro cósmico al cometerse una injusticia. Consideremos, así, que la concepción homérica de la justicia cósmica supone la preservación y restauración del equilibrio. Esto será fundamental para sopesar las decisiones de Aquiles.

Tengamos presente que para los helenos se apunta, en la vida, hacia la victoria, y la gloria. *Niké* y *doxa*, son la única forma de inmortalidad a la que aspira el hombre, el recuerdo, la memoria, lo que puede traducirse por la gloria del guerrero épico, tal y como el de pies ligeros elige. Analicemos cómo se presenta la virtud en el pasaje, especialmente en el caso de Aquiles, quien, parece representar inicialmente la lealtad y la aspiración de una vida de gloria. Sin embargo, veremos que algo más engloba el pasaje.

El concepto de virtud en cuanto *arethé*, para los griegos supone la excelencia en cualquier labor o acto realizado. En este sentido, cumplir un propósito, o una función, distinta para todos, en el horizonte de una *pólis* es el realizamiento de la condición humana. Así, se inclina al ciudadano a vivir al máximo de su potencial. En la rapsodia “T” vemos diversas perspectivas desde que esta concepción de la virtud moral se cumple en los personajes homéricos.

Podemos considerar que el concepto de virtud como excelencia implica la realización repetida de un acto. En este sentido, para Aristóteles, uno se puede volver virtuoso practicando actos de virtud y no meramente contemplando su idea trascendental, como podría haber defendido Platón. En Homero, la virtud se despliega de acuerdo a las naturalezas de cada uno y el desenvolvimiento de los actos humanos se ven interpolados con las intervenciones divinas, lo que, de algún modo asedia con nuestra moderna concepción de libertad y virtud. Esto es soportado e ilustrado con la intervención de Agamenón cuando refiere: “Zeus me hizo perder la cordura” (p.334), luego de explicar que hasta Zeus pudo verse engañado y fallar. Y luego refiere Aquiles: “Padre Zeus, espantosos errores inspiras al hombre” (p.337) Como hemos referido antes, en los poemas homéricos, la virtud se muestra diversa y de algún modo ajustada a cada quién.

La virtud se ve ilustrada en distintas instancias del canto; Una de las más concretas se ve representada en Odiseo, quien representa la astucia y la inteligencia. En esa misma línea, convoca a las tropas a descansar y comer, para poder combatir en mejor estado. Si bien él expone que la experiencia es lo único que tiene en mayor grado que Aquiles, quien le supera en las artes del combate, no podemos dejar de advertir que se le ha descrito como herido, junto con otros, en la reunión. Sin embargo, sus razones hablan claramente mediante la virtud de la prudencia y la templanza. La virtud en Odiseo es la sabiduría práctica, puesto que su excelencia radica en el *logos.* No es el caso que Odiseo no sepa, ni quiera pelear, ni que deje de ser tan ágil de mente como con las armas, sino que la prudencia le invoca a elegir un mejor momento oportuno para combatir, y en este sentido, su decisión es guiada por un balance estratégico, guiado por la mesura, el equilibrio emocional y la experiencia bélica.

Aquiles, por otro lado, parece representar otras virtudes. Hay diversas perspectivas que destacan excelencia en el de pies ligeros, pero hay una fundamental que debemos dejar para el final. Por ahora, mencionemos que el pasaje es referido como Aquiles renunciado a su cólera, y ciertamente ella no se interpreta como una furia enloquecedora y, sin embargo, la infatuación de su causa, no cede. Aquiles representa una virtud que se expresa en el reconcilio con las tropas y con el re afirmado compromiso de compartir la lucha. Los regalos y tesoros que le ofrecen como satisfacción los mira con desdén, debido a que está plenamente consciente de que encontrará su muerte en el sitio; lo que se confirma en el final del episodio con Janto. Inicialmente, como referimos, Aquiles parece recapacitar antes las virtudes de la hospitalidad del campamento y a la lealtad aquea.

La virtud del concilio conlleva esperanzas a los aqueos, puesto que tenían desventaja desde que Aquiles les había abandonado en combate, y si bien, pareciera ser que el pasaje le describe como entrando en razón, lo cierto es que hay otra virtud fundamental que se ve impregnada de un brillo divino. Aquiles ciertamente renuncia a la furia cegadora e irracional que le invade, pero la potencia de su causa y el poder de su pérdida le infatúan hasta niveles extremos que sólo la ambrosía puede aliviar, puesto que se niega a comer y celebrar, no dando por superado el duelo por Patroclo. En este sentido, Aquiles representa la virtud de la acción en el tiempo correcto y bajo el influjo de causas adecuadas; Es sólo portando los artefactos divinos de guerra que parece estar encaminado y apaciguado; irónicamente para ejercer su labor bélica; La causa que le mueve es fundamental en su padecer y quitándole el aspecto de arrebato, se mantiene, perenne, ardiendo en él. En este sentido, Aquiles conserva una excelencia en el camino de su motivación, orientado por el insepulto Patroclo, sabe que va a morir, pero que en esta ocasión va a vencer, y en esa línea, parece verse plenamente libre de los designios de la fortuna en este particular episodio, dado el peso de su determinación; Por ello, Aquiles supone la virtud del autogobierno, aún en momentos en que la furia forma un parte constitutiva de sus elecciones, controladas y refrenadas por los líderes aqueos, en especial, con las palabras de Odiseo.

¿De qué modo un hombre no habiendo comido en días desata el pavor en las líneas enemigas? La ayuda divina y su condición de semi-dios pueden responder parcialmente ello, pero no se puede dejar de lado que otra gran virtud de Aquiles, tácita, pero poderosa protagonista, es su habilidad insuperable para la lucha, el combate y la guerra. En este sentido, contradiciendo la perspectiva de la reconciliación con los suyos, Aquiles reniega del festín y lucha en contra del pastor de hombres, de su hermano y el astuto Odiseo, al menos, en el sentido simbólico, pues una escena de reconcilio acaba de darse a lugar; sin embargo, el de ágiles pies manifiesta un dolor, que desde otra perspectiva se refleja en palabras de Briseida, y en las suyas propias de este modo: “Os suplico, si alguno de mis compañeros desea complacerme, que no me insistáis en que coma y que beba y mi estómago sacie, pues siento un dolor muy amargo. Yo sabré resistir hasta que llegue el sol a su ocaso.” (p.337)

Sumado a ello, la virtud de Aquiles se exalta en cuanto valentía y en su noble resignación ante la muerte en el pasaje del augurio de Hera bajo las palabras de su caballo. Se le recuerda que va a morir, si bien no en el próximo combate; pero Aquiles es consciente que ha elegido la gloria y la muerte en una patria ajena. El coraje infundido de pasión del guerrero supone su arma más mortal y la de Aquiles se ve contenida, como una fuerza irracional que ha logrado ser domesticada, y acaso esa extraña combinación de circunstancias suponga la más excelsa virtud del de pies ligeros; Cabe interpretar cómo puede, al tiempo que se reconcilia con seres de razón, lograr también entenderse divinamente con una bestia para replicarle lo siguiente: “Sé muy bien que hallaré aquí la muerte, pues es mi destino, (…) hasta que harte a los troyanos de lucha, no quiero reposo” (p. 340)

Finalmente, Aquiles, reconciliado con los suyos, pero infatuado para el combate con una ira semi divina, conserva la virtud del ajusticiamiento, por cuanto estima, a pesar de las palabras de la diosa, que hay una injusticia cometida y él, estando gravemente tocado por la pérdida, se ve como un agente del equilibrio cósmico que busca restaurar el orden. Esto es una suerte de virtud compuesta, por cuanto Aquiles posee un arsenal de excelencias que pasan por la valentía, la lealtad, el coraje, el afán de orden y justicia y una mesurada pero ardiente furia.